

Textos

INSTRUCCIONES PARA DESVESTIR A JEANNIE WHIGHT

Cómprese un boleto de avión a la ciudad de Londres, procurando ser puntual y atrevido con la sobrecarga. Ya en tierra, interróguese en salpicante inglés al guardia más próximo sobre la oficina de correos de la ciudad o, mejor aún, pídale un directorio telefónico de putas elegantes, en el que indefectiblemente encontrará usted el número de la afamada Jeannie. Haga una cita con ella en algún sofisticado *pub* o bar, y muéstrese discreto —como quiere el Siglo de Oro— y amable —porque hasta la puta más puta requiere del requiebro sutil, previo al mecánico contacto: ingenio genital de toda dama. Olvídense de los gastos emocionales y de otra índole que surjan con la plática: Jeannie adora a los hombres que saben cortejarla, a los que no confunden la putería con la indecencia. Por tal motivo, trate de ser ingenioso en esa cena. Si sus conocimientos sobre ello se lo permiten, hablele de la tibia languidez de las cuerdas del *cello*, de la increíble historia de la mujer con pene y, si es oportuno, de la gran fidelidad de la mascota preferida de Hitler: son cosas que la excitan. Cuando acaben de cenar,

o aún durante el café con whisky, posesiónese inadvertidamente de alguno de sus dedos y rócelo lentamente con el anillo de carey que para este efecto llevará usted en la falange cordial. Sea sutil y, sobre todo, no violente el asunto con una amabilidad demasiado grotesca, una afectación verbal poco convincente o una lascivia que le haga derramar babas por la boca. Ella lo notará y se negará a seguir perdiendo el tiempo con apaches. Llévela al mejor hotel, pida el mejor vino y acaricie a cada tanto a la inmejorable mariposa que tiene delante. Ahora ponga un disco y baile delicadamente con ella: tómela en sus brazos, recítele al oído suave, suave, suavemente poemas de Pierre Lous —eso también la excita. Finalmente, y sin que usted intervenga para nada, ella se despojará de su ropa y se meterá pudorosamente en la cama. No te hagas pendejo —le dirá en su áspero inglés de prostituta— y paga de una vez: si no, no entras.

HISTORIA DEL HOMBRE QUE TENÍA SÓLO UN TESTÍCULO

Uno siempre vive de esperar algo. Eso parece inevitable. Él se quedó esperando que le creciera el otro. ♦